

LA ESCASEZ COMO RESULTADO DE LA BÚSQUEDA DE LA ABUNDANCIA

María de la Luz Trautmann¹⁶²

Los físicos no necesitaron ver estallar los soles para formular sus leyes sobre la materia y la energía, no necesitaron desintegrar el átomo para producir nuevas teorías, no quieren tapar con viejas ecuaciones los agujeros negros del Universo. Los economistas vieron el carácter progresivamente más grave de las crisis capitalistas, vieron que ocurría la separación de las "órbitas" de la producción, de la circulación de los bienes y el dinero, vieron en sus vidas estallar el sol por lo menos una vez, pero continúan aferrados a su física newtoniana.

*María Concepción Tavares, economista brasileña,
Revista de la CEPAL, N° 42*

Estas palabras, escritas en una época en que la ofensiva neoliberal comenzaba a incidir fuertemente sobre el diseño de las políticas públicas en América Latina, y con anterioridad a varios "estallidos del sol" ocurridos desde finales del siglo pasado, relatan en forma muy gráfica la situación por la que atraviesa la Teoría Económica que sirve de base para la construcción de la mayoría de las políticas económicas en gran parte del planeta.

Comúnmente, los manuales de Economía definen el estudio de esta disciplina como el estudio de la escasez relativa de recursos frente a deseos múltiples e infinitos de los que adolece la especie humana. Por

162 Ingeniero comercial de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Ha trabajado en Género y Economía y Efectos de Tratados de Libre Comercio. Actualmente es profesora de Economía y Sociedad en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

la vía de los textos, los economistas hemos aprendido que el problema económico se deriva del problema de la escasez y, casi de perogrullo, se deriva que para resolver los problemas económicos se hace necesario el crecimiento económico.

Este concepto, a su vez, inspira gran parte de las políticas públicas: si existe deuda, se debe ahorrar para pagarla; si existe subdesarrollo, se debe ahorrar para aumentar nuestra dotación de capital y liberar nuestras potencialidades para lograr el desarrollo, y así sucesivamente, si se detectan falencias en la educación el presupuesto público deberá disminuir algún otro gasto para suplir dicha falencia. Debemos escoger si nuestros recursos escasos serán utilizados para mejorar el acceso a salud, para la educación, o para el consumo conspicuo de unos pocos, hecho que se justifica pues dicho consumo podría estimular la producción y de paso el empleo .

Desde esta perspectiva, cuando los recursos son escasos, la lógica es aconsejar sobre políticas económicas con el objeto de lograr la máxima eficiencia dada la dotación de recursos y la distribución de ingresos entre los agentes económicos, por ende, el mecanismo para resolver el problema económico es el de superar la escasez aumentando la producción, de manera que, hasta hoy, el principal mecanismo para evaluar el comportamiento económico de una nación y el comportamiento de los gobiernos respectivos es la tasa de crecimiento económico que ha experimentado dicha nación.

Si al supuesto de la escasez le agregamos otro supuesto sobre el que descansa nuestra disciplina –según los textos en los que hemos aprendido economía–, la supuesta racionalidad humana, maximizadora de beneficios y minimizadora de costos privados, tendremos como consecuencia que el actual diseño de política económica se enclaustra en la disyuntiva de cuánto Estado y cuánto mercado permitirán lograr el óptimo económico, dada cierta distribución de ingresos. A su vez, la posible mejoría en la distribución de ingresos topa ante la posibilidad de que, al disminuir la tasa de ganancias y por ende el estímulo a la inversión, se podría entorpecer el crecimiento económico. Al mismo tiempo, el crecimiento económico aparece como aquella panacea que, en el corto plazo, permitirá un aumento en la demanda por empleo y

con ello podrá disminuir la pobreza, no sólo por la vía del empleo, sino también por la vía del aumento de los ingresos del Estado.

Esta lógica resulta ser dramáticamente real desde una perspectiva particular y de corto plazo.

Para cada uno de nosotros, entre los que me incluyo, un mayor ingreso monetario –*ceteris paribus*– me permitiría mayor acceso al consumo de bienes básicos o no tan básicos, como podrá ser un buen libro, una buena comida o un buen espectáculo, en definitiva un mayor bienestar; esto obviamente sin olvidar el *ceteris paribus* (suponiendo que todo permanece constante), pues tal vez mi aumento en las posibilidades de consumo podría relacionarse con una disminución en la disponibilidad de bienes públicos, o mis esfuerzos por aumentar los ingresos dañen mi relaciones interpersonales.

A nivel nacional, la situación parece repetirse. Una disminución en la actividad económica aumenta notablemente los niveles de pobreza y desempleo. Es así como con la crisis asiática, en nuestro país -Chile- el producto cayó en un 1,5% y la tasa de desempleo se elevó en dos puntos porcentuales. Sin embargo, si ampliamos la mirada y analizamos la situación del empleo a largo plazo, nos encontramos con que, si bien la caída del producto provoca desempleo, el crecimiento no necesariamente hace crecer el empleo en la misma proporción. En el caso de Chile, tras la crisis asiática la tasa de desempleo se elevó de un 5.6% a más de 8%, y nunca más el país volvió a exhibir tasas de desempleo menores al 6%, pese al extraordinario precio del cobre y las elevadas tasa de crecimiento, Hoy nos alegramos si la tasa de desempleo esta en el 7%.

Sin embargo, si ampliamos aún más la mirada nos encontraremos con una sorpresa: a nivel mundial ha crecido la producción, pero no han disminuido ni la pobreza ni el desempleo. David Korten señala que “la producción económica global creció de 3,8 trillones en 1950 a más de 18,9 trillones en 1992”, medidos en dólares de 1987, agregando que “en las últimas cuatro décadas hemos aumentado el producto global más que lo agregado desde que los primeros cavernarios fabricaron un hacha de piedra hasta la mitad del siglo actual” (Korten, 1998:4),

sin embargo los problemas económicos persisten...y las tasas de desempleo se acrecientan no sólo en los países pobres, sino también en el mundo desarrollado. Entonces, algo esta fallando.

I. LAS CRISIS ECONÓMICAS, ¿EXCESO DE GASTOS O EXCESO DE PRODUCCIÓN?

LAS CONCLUSIONES DEPENDERÁN DE LA ESCALA DE ANÁLISIS

Una somera mirada a las reiteradas crisis por las que han atravesado diversas zonas del planeta confirma las afirmaciones referente al diseño de políticas públicas para contrarrestar las crisis.

1980-1990: crisis de la deuda externa en América Latina. Durante esa década la economía latinoamericana no creció, la pobreza afectó a más de la mitad de los hogares latinoamericanos. La causa oficial: el exceso de gastos que fueron financiados con deuda externa, por ende las economías latinoamericanas, más precisamente los pobres de América Latina, debieron ajustarse el cinturón sometiéndose a Programas de Ajuste Estructural y orientar la producción hacia la exportación de materias primas para pagar la deuda. Programas de Ajuste Estructural a los que hoy deberán someterse los países europeos.

1994: Efecto Tequila. Fue una crisis iniciada en México de repercusiones mundiales. Fue provocada por la falta de reservas internacionales, causando la devaluación del peso. Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) tomó medidas para estimular la inversión extranjera, privatizó la banca nacional; la burbuja de crecimiento económico propiciada por la estabilidad y la baja inflación hizo que muchos políticos y los medios afirmaran que "México estaba a punto de convertirse en una nación de primer mundo", y de hecho, fue la primera de las naciones recientemente industrializadas en ser aceptada en la Organización para

la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en mayo de 1994¹⁶³. El creciente déficit de cuenta corriente alimentado por la demanda del consumidor y el enorme gasto gubernamental, alarmó a los inversionistas que habían invertido en México, ocasionando una salida de divisas que terminó con las reservas internacionales del Banco de México y se inició lo que conocimos como Efecto Tequila, con los consecuentes efectos sobre la pobreza y el nivel de empleo.

1998: Crisis asiática. Presenta un perfil semejante al Efecto Tequila. Iniciada en Tailandia, se extiende rápidamente a los otros países asiáticos para después extenderse al resto del mundo. En este caso también los países asiáticos habían experimentado un gran crecimiento económico, siendo denominados como los dragones asiáticos o el milagro asiático. Mostraban altas inversiones externas atraídas por altas tasas de interés, pero cuando Estados Unidos se recuperó de la recesión de inicios de los '90, Greenspan empezó a incrementar las tasas de interés en Estados Unidos para cortar la inflación y dicho país se convirtió en un destino de inversión más atractivo respecto al Sureste Asiático, aumentando el valor del dólar al cual estaban fijadas muchas monedas de la región, con lo que las exportaciones asiáticas se hicieron menos competitivas. En este caso la solución volvió a ser la misma: Programas de Ajuste Estructural.

Un año más tarde, Rusia se declaraba en cesación de pagos. El 17 de agosto de 1998 el gobierno de Rusia devaluaba el rublo, anunciaba el *default* de su deuda doméstica y declaraba la moratoria sobre los pagos que las entidades financieras debían hacerle a los acreedores externos.

El año 2001 se caracterizó por una seguidilla de este tipo de crisis: Argentina, Brasil, Turquía y el propio Estados Unidos, que debió bajar la tasa de interés para estimular la demanda. Varias empresas norteamericanas que anteriormente se habían destacado como exitosas quebraron protagonizando diversos escándalos, entre estas, Enron, la mayor compañía estadounidense de compra-venta de electricidad

163 Demanda satisfecha predominantemente por importaciones, más barata que la producción nacional, dada la abundancia relativa de dólares

y gas natural. Al respecto debe señalarse que con la quiebra de esta empresa, los trabajadores que habían invertido allí sus fondos de pensión perdieron su jubilación. WorldCom se declaró en quiebra tras protagonizar un gran escándalo, cuando admitió haber cometido "errores" de contabilidad por valor de 7.680 millones de dólares. Pacific Gas and Electric, Co., valorada en 36.152 millones de dólares, suministraba servicios a 13 millones de usuarios en California y había acumulado deudas de 9.000 millones de dólares por la compra de electricidad a precios elevados en el mercado abierto. Global Crossing, Ltd., la compañía de telecomunicaciones, valorada en 30.185 millones de dólares, se acogió a la Ley de Bancarrota, que da protección legal contra los acreedores. Con sede en las Bermudas, fue afectada por una débil demanda en servicios de telefonía y transmisión de datos, una abultada deuda y progresiva caída de sus acciones.

En ese año (2001) la crisis se presentó en Turquía, Brasil, Uruguay y Argentina, país en el que niños murieron por hambre, en tanto los productores de alimentos –los agricultores– no podían vender sus mercancías. En ese país el desempleo fue récord: 4,8 millones entre desocupados y subocupados, que representaba un 18,3% de la población activa. La deuda pública llegaba a 132.000 millones de dólares. Los datos de noviembre, previos al estallido de la crisis, eran devastadores, con caídas del 11,6% en la industria; 18,1% en la construcción; 27,5% en la industria automotriz, etc.

En el año 2007 estalla la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos. El patrón se repite: exceso de gastos, rescates millonarios y secuela de quiebras de bancos y compañías financieras. Valga la pena señalar que son las compañías las que quiebran, las personas que llevaron a la quiebra a estas empresas no quebraron. Hoy la crisis afecta a la Unión Europea: la crisis se inicia en Grecia, y la visión que se transmite es que esta crisis está causada por el comportamiento irresponsable del gobierno griego. De esta forma la crisis se ha trasladado a los países más vulnerables de la eurozona: España, Portugal y actualmente Irlanda. En todos ellos el diagnóstico y el remedio es el mismo: rescates millonarios y disminución de gastos especialmente de los sectores más pobres

En todas estas crisis esta presente el capital financiero, que crea burbujas bursátiles e inmobiliarias que, al estallar, provocan éxodo de las mismas inversiones que habían provocado el éxito económico anterior, éxito financiado a su vez por la enorme entrada de divisas; éxito pírrico, pues, en muchos de los casos, permitió la apreciación de la moneda local entregando una desventaja comparativa adicional (por el tipo de cambio) a la producción local. La lectura desde las economías nacionales y en el corto plazo permite ver la crisis como una crisis derivada del exceso de gastos, que ha redundado en la escasez de recursos; el diagnóstico es real, pero en muchos de los casos la escasez de recursos es de recursos financieros, no de recursos reales. En la mayoría de estos casos el *default* ocurrió por escasez de divisas, escasez de divisas provocado a su vez por la disminución en las exportaciones, una disminución en las exportaciones que no es otra cosa que la producción de bienes y servicios que nadie quiere o puede comprar.

Un segundo gran culpable –aunque a juzgar por las medidas de rescate no lo es tanto– es el sistema financiero, esa gran masa de dinero que recorre el mundo en busca de una mayor rentabilidad. Aparecen las sociedades de inversión, que se comprometen a administrar ahorros privados que en el corto plazo podrán ser devueltos en mayor cuantía. Ante un fenómeno como este, utilizando el simple sentido común, la pregunta cae de cajón: ¿qué está pasando en el mundo que los dueños del dinero prefieren invertir en el sistema financiero en vez de invertir en el sector real de la economía? El sector financiero tiene como rol el facilitar el proceso de ahorro-inversión, facilitar el acceso a fondos monetarios a las personas que desean invertir, es decir, crear riqueza, producir bienes y servicios que sirvan a las personas. Sin embargo, obtienen su riqueza a partir de traslados de dinero desde un lugar a otro, sin que este se convierta en incremento de la riqueza real.

Pese a que la globalización es un proceso en marcha que no se cuestiona, pese a la existencia de una estructura productiva mundial, pese a la profundización de la división internacional del trabajo, pese a la circulación mundial de mercancías y de capitales, los diagnósticos oficiales sobre la crisis persisten en análisis nacionales para buscar sus causas, el análisis internacional queda reducido al “efecto contagio”.

Sin embargo, la economía mundial presenta una dinámica propia, que es, como se señalaba anteriormente, algo más que la suma de las economías nacionales; así como la producción total de una nación requiere que se produzca el equilibrio entre oferta y demanda, hoy, dada la interdependencia de la producción a escala mundial, este equilibrio debe producirse también en ese nivel. Es así como autores que toman como unidad de análisis la economía mundial, más allá de sus divergencias, coinciden en que las sucesivas crisis tienen su raíz en la sobreproducción. Es la abundancia, a nivel de la economía mundial la que provoca la escasez en las economías nacionales. Desde ya, Keynes, en una época en que el capitalismo aún tenía su base en las economías nacionales, señaló que la causa de las crisis estaba en la insuficiencia de la demanda efectiva, es decir en la falta de gasto o, mejor dicho, en una producción relativamente sobrante, de manera que la manera de resolverla era incrementar el gasto del Estado, receta que permitió que las economías de los países desarrollados vivieran lo que se llamó la época dorada de la postguerra. Remontándonos más atrás nos encontramos con una autora como Rosa Luxemburgo, que nos señalaba dramáticamente que “los obreros quedan cesantes por haber producido demasiado”.

Entre autores actuales, podemos mencionar a Robert Brenner, historiador, quién publicó en 1998 *La economía de la turbulencia global*. El autor postula que esta seguidilla de crisis es parte del gran ciclo descendente de la economía mundial, cuya existencia se basa en la competencia intercapitalista que provocó la sobreproducción. El incremento de la producción proveniente de Japón y Alemania implicó una caída en la rentabilidad, y por ende en las inversiones y la producción:

Como resultado de la irrupción no planificada de los productos alemanes y japoneses de menor precio en el mercado, se reveló que los productores norteamericanos en particular habían sobre invertido, en el sentido de que no pudieron asegurar la tasa de retorno establecida sobre sus asignaciones de capital y de mano de obra. El resultado de esto fue la capacidad excedente y la superproducción que llevó a una caída en la rentabilidad de conjunto en el sector manufacturero de las economías del G7. Entre 1965 y 1973, los productores norteamericanos sufrieron

una caída en la tasa de retorno sobre su stock de capital de más del 40%. Como el stock de capital manufacturero norteamericano representaba una porción tan grande en el total del G7, las economías del G7 sufrieron una caída en la rentabilidad manufacturera de conjunto de alrededor de un cuarto [25.5%] en esos mismos años (Brenner 1998).

Posteriormente, el autor presenta un artículo, publicado en la revista *Against the Current* N° 132, enero-febrero 2008, en la que se analiza la crisis del 2008

La prolongada declinación en la acumulación de capital, así como la contención de los salarios por parte de las corporaciones para restaurar sus tasas de retorno, junto con los recortes del gobierno en el gasto social para reforzar las ganancias, han llevado a una caída en el crecimiento de las inversiones, el consumo y la demanda del gobierno, y por lo tanto en el crecimiento de la demanda de conjunto. La debilidad de la demanda agregada, consecuencia en última instancia de la reducción de la rentabilidad, ha constituido la principal barrera al crecimiento en las economías capitalistas avanzadas. La expansión económica tampoco ha sido suficientemente fuerte en Europa occidental o Japón (...).

Es decir, con una mirada de largo plazo, a la postre lo que no ha crecido es la demanda, ocasionando sobreproducción. En este sentido, en la medida en que se empeore la distribución de ingresos y en ausencia de gastos del Estado, es decir, en la medida que sectores mayoritarios de la población pierdan poder adquisitivo, el único mecanismo para equilibrar ingresos y gastos, oferta y demanda, es por la vía de la inversión (o los gastos en publicidad), la que, a su vez, depende de las expectativas de los dueños del dinero, expectativas que estarán bajas si hay sobreproducción.

Existen otros indicadores que nos hablan de abundancia relativa; entre estos, la enorme cantidad de recursos utilizados en publicidad, las dificultades de las pequeñas y medianas empresas para colocar sus productos, la enorme cantidad de recursos financieros que recorren el

mundo para obtener ganancias por la vía monetaria y no en el sector real, o la escasez de puestos de trabajo (abundancia de mano de obra desde otra perspectiva) productivo, en tanto sí abundan los trabajos en función de las ventas.

En este sentido, si la sobreproducción es la que agrava los problemas parciales de escasez, el crecimiento económico no garantiza el aumento del empleo ni la disminución de la pobreza a escala mundial.

II. CRISIS ALIMENTARIA, ¿ESCASEZ DE ALIMENTOS?

Tal vez el tema de las crisis y la sobreproducción a un nivel tan general como el analizado anteriormente no logre graficar esto de que “falta por que sobra”. Podemos referirnos a otro tema de sensibilidad extrema, el tema de los alimentos.

Hacia mediados de 2010, en rueda de prensa, la directora del Programa Mundial de Alimentos, Josette Sheeran, cifró la cantidad de hambrientos en 1.020 millones de personas, algo así como el 17% de la población mundial. “Este año tenemos más personas hambrientas que nunca”, señaló Sheeran, quien hizo hincapié en que “muchas personas se despiertan (en el mundo) y no cuentan ni con una taza de comida”. Sin embargo, en el año 1994 se señalaba:

La realidad de los últimos decenios, en los que se ha dado el mayor crecimiento demográfico de toda la historia humana, ha desmentido totalmente las previsiones de Malthus. La producción de alimentos está aumentando desde los años 1950, especialmente en los últimos 30 años, a un ritmo tan rápido que ha superado el crecimiento de la población. A comienzos del decenio de 1960 la producción mundial de alimentos para consumo humano era sólo de 2.300 calorías por persona y día, cantidad que estaba distribuida de forma muy desigual. En 1994 había pasado a ser 2.710 calorías por persona y día, suficientes para permitir la correcta nutrición de toda la población humana (Echarri, 1998).

Es decir, en 1994 se producía en el mundo un 17% más de lo necesario para vivir, de acuerdo a los cánones establecidos por la FAO. 15 años más tarde se produce una crisis alimentaria que, sumada a la crisis financiera, aumenta el número de personas desnutridas en el mundo, pese a las metas del milenio. Es decir, no es precisamente la escasez de alimentos la que acarrea desnutrición en el mundo, sino la escasez de ingresos.

En la 31ª Conferencia Regional organizada por la FAO, ocurrida en abril de 2010, Fernando Soto, director de políticas de la oficina de la FAO para América Latina y el Caribe, señaló que “El problema del hambre en América Latina no es de producción de alimentos sino de acceso a ellos, ya que en conjunto la región produce más alimentos de los que se necesita. América Latina es una región exportadora principalmente de cereales, y algunos países sudamericanos son exportadores netos de trigo, maíz y carne, algo que no ha impedido que tras la crisis el número de hambrientos haya ascendido a 53 millones de personas en la región, el mismo de hace 20 años”.

Desde luego, uno de los temas que se destaca con este análisis son los temas relativos a la distribución; sin embargo, atendiendo al tema que nos convoca, el de la escasez y la abundancia, parece interesante tocar parte de los debates que se han producido a raíz de la crisis alimentaria, que avalan la tesis planteada en estas páginas: la escasez provocada por la abundancia. En este sentido los debates sobre los productos agrícolas resultan ser esclarecedores. Así, por ejemplo, en las reuniones ministeriales de la Organización Mundial de Comercio, ante el alza de los precios de las materias primas –acaecida en el 2007–, se ha reiterado la necesidad de liberalización comercial, en general y del comercio de productos agrícolas, en particular, pues esta, a juicio de la OMC, conduce a una asignación más eficiente de los recursos y por tanto los alimentos se producen a menor costo. El libre comercio se traduciría en crecimiento de la producción, es decir, mayor oferta y con ello la disminución de los precios. Sin embargo, el fracaso de las negociaciones, y el tipo de argumentos utilizados en estas, nos muestran que los problemas están más relacionados con la escasez de mercados que con la escasez de productos. Muchos de los países más pobres señalan que, en tanto no se logren reducir los subsidios agrícolas que reciben los agricultores europeos y norteamericanos,

sus productos no lograrán tener acceso a esos mercados. ¿Esto que es, escasez de productos o escasez de mercado?

Una muestra de esta situación a nivel mundial lo constituye la existencia del Grupo Cairns. En este grupo participa, entre otros, Chile. El grupo se formó en 1986, con el objeto de concretar la liberalización comercial. En la reunión en junio del 2009, se reconoció el gran progreso que se ha realizado en las negociaciones agrícolas; se evidenció la necesidad de trabajar sobre la fórmula de negociación, orientándola hacia el logro de mejoras substanciales “en accesos a los mercados, rebajas importantes en los subsidios a la producción y la eliminación de todos los subsidios a la exportación”¹⁶⁴. Los países desarrollados no quieren eliminar los subsidios agrícolas, pues temen que su agricultura podría destruirse ante la invasión de productos agrícolas proveniente de los países más pobres, en tanto los países pobres lo son por que no pueden vender sus productos agrícolas ¿Es porque sobra o porque falta? Cuando se habla de un 17% de la población mundial con hambre, que el planeta es una aldea global y los agricultores sienten que no pueden vender su producción, es que hay serias fallas en la forma de organizar la toma de decisiones en el qué, cómo y para quién producir.

Lo que sí es un peligro real es una escasez a futuro en la producción de alimentos. Es en el mediano plazo que podríamos enfrentar una crisis alimentaria real, a raíz de las disputas por el uso de la tierra por un lado y por los problemas ambientales que se producen a raíz de la actividad humana, por el otro.

La orientación a las exportaciones en la que se han visto envueltos los países subdesarrollados, ocasionada por los llamados Programas de Ajuste Estructural exigidos por el Fondo Monetario Internacional y los acuerdos de liberalización comercial, no sólo no ha resuelto el problema del hambre en el mundo, sino que en el mediano plazo podría ocasionar problemas reales de escasez de alimentos. La ansiedad por el crecimiento basado en la rentabilidad privada, la necesidad por exportaciones que adolecen los países más pobres, ha

164 Dpto. Comunicaciones Direcon-ProChile. Junio 9, 2009.

llevado a estimular notoriamente la inversión extranjera directa. Sin embargo, la instalación de la mencionada inversión invade territorios y recursos destinados originalmente a la producción de alimentos. Tal es el caso, por ejemplo, de la producción forestal que ha invadido territorio mapuche, Pascua Lama y los campesinos aymaras en el Norte de Chile, la salmonicultura y la pesca industrial que ha limitado la producción pesquera artesanal y ha significado el colapso de varias especies marinas, el antiguo *boom* de la harina de pescado con los mismos resultados¹⁶⁵.

Debe señalarse que este tema no atañe solamente a Chile. Las páginas de *Panamá informa* y OCMAL (Observatorio de Conflictos Mineros en América Latina) nos muestran que estos conflictos aquejan a una gran cantidad de pequeños y medianos campesinos, así como a comunidades rurales de América Latina. Desde estas páginas se ha podido constatar que la persecución del crecimiento de las exportaciones, bajo el pretexto de obtener mayores divisas para la importación de alimentos, conlleva el peligro de acarrear escasez de alimentos en el mediano plazo; por una parte transforma territorios destinados a la producción alimenticia de comunidades campesinas en territorios destinados a exportaciones, que no necesariamente son exportaciones de productos alimenticios. Tal es el caso de la producción de celulosa en Chile, o la de biocombustibles, o el caso de las exportaciones mineras.

Por otra parte, deben considerarse los problemas ambientales que acarrear en muchos de los casos la producción minera y también la agropecuaria en gran escala, así como las costumbres occidentales de alimentación. Los ejemplos abundan: temporeras en la producción de frutas en el caso de Chile, o en el Valle de Siria en Honduras, donde se han denunciado muchos efectos nocivos en la salud de las poblaciones cercanas (ver páginas de OCMAL, junio 2010). Por otro lado, está la deforestación asociada a este tipo de industria, ya que la minería requiere, en primer lugar, talar los árboles de la zona, y en segundo

165 Desde la perspectiva ecológica, la producción de harina de pescado resulta ser una muestra de ineficiencia energética: se destruye proteína animal para producir proteína animal

lugar, literalmente “moler” la montaña para separar la tierra de los metales, utilizando para ello maquinaria pesada y químicos venenosos (lixiviación con cianuro de sodio), lo que implica la destrucción y contaminación tóxica del suelo. Los suelos donde se ha practicado la explotación minera de metales a cielo abierto no podrán ser utilizados para cultivos o para reforestación, teniendo impactos a largo plazo en la alimentación de las comunidades.

Otro impacto ambiental es en el agua. El impulso a la minería se da especialmente en las cuencas altas, donde, por razones geológicas, están los mayores yacimientos de oro y otros metales con valor estratégico. Pero es también en las cuencas altas donde están la mayoría de nacimientos de agua, por lo que la deforestación, la sobreexplotación de las fuentes de agua y la destrucción del suelo interrumpen el proceso de recarga hídrica.

Como bien sabemos, el calentamiento global y la pérdida de la biodiversidad amenazan a futuro la producción de alimentos. La Asociación Americana para el avance de las Ciencias en San Diego advierte que las temperaturas más altas podrían reducir de manera considerable la producción de trigo, arroz y maíz, ingredientes básicos en la dieta de millones de personas que subsisten con un ingreso menor a un dólar diario. En este sentido, el crecimiento económico, al acelerar el calentamiento global, estaría contribuyendo a futuro a la escasez de productos alimenticios. Desde esta perspectiva, se señala que el manejo de los suelos agrarios y la utilización de fertilizantes sintéticos son parte de las emisiones planetarias de gases de efecto invernadero. Al mismo tiempo las industrias procesadoras y de distribución de alimentos, que incluyen transporte, empaque, refrigeración, procesamiento y comercialización, son también grandes emisoras. Se calcula que el sistema agroalimentario llega a generar hasta un 50% de estas emisiones. Este gasto de energía y la contaminación ocurren dentro del sistema alimentario internacional en su sentido más amplio: el procesado, el empaquetado, la refrigeración, la cocina y la movilización de comida por todo el planeta contribuyen al calentamiento global, y por ende constituyen una amenaza en la disponibilidad de alimentos.

III. LA RELACIÓN ESCASEZ-ABUNDANCIA Y LOS ASPECTOS PSICOSOCIALES

Hemos intentado analizar la relación escasez-abundancia atendiendo única y exclusivamente a variables económicas; sin embargo, lo económico sucede en un sistema social en el que interactúan todas las variables sociales. En este sentido, la pregunta que guía las próximas páginas es sobre los efectos psicosociales que tiene un sistema económico y social que está construido sobre la necesidad de ir incrementando constantemente la producción y el consumo para lograr el equilibrio entre oferta y demanda efectiva, al decir de Keynes.

De hecho, tal como se señalaba en la introducción, la teoría económica parte de un concepto de individuo insaciable, cuyas necesidades son múltiples y jerarquizables, de manera que, para lograr un mayor nivel de bienestar, lo que se requiere es mayor disponibilidad de bienes y servicios, es decir crecimiento de la producción. Este concepto resulta ser ampliamente congruente con un sistema económico y social que adolece de sobreproducción y donde los temas de pobreza pretenden resolverse por la vía de un empleo que no logra recuperarse.

Una categoría que se puede utilizar como hilo conductor en el análisis sobre la supuesta insaciabilidad humana y abordar la relación entre fenómenos estructurales y fenómenos psicosociales, es la de "carácter social", definido por E. Fromm como "el núcleo esencial del carácter de la mayoría de los miembros de un grupo; núcleo que se ha desarrollado como resultado de las experiencias básicas y los modos de vida del grupo mismo" (Fromm, 1941:263). Agrega más adelante que "el carácter social internaliza las necesidades externas (las necesidades de la sociedad), enfocando de este modo la energía humana hacia las tareas requeridas por un sistema económico y social determinado, es decir transforma las necesidades del sistema económico y social en las necesidades del individuo, (...) la función subjetiva del carácter es conducirlo a obrar de conformidad con lo que es necesario desde un punto de vista práctico y también a experimentar una satisfacción psicológica derivada de su actividad" (Ibíd., 1941).

De este concepto podemos destacar varios elementos importantes:

En primer lugar se destaca el proceso continuo de adaptación dinámica entre las necesidades individuales y las necesidades de la estructura social, poniendo en cuestión la supuesta inmutabilidad de la especie humana, enfatizando la idea de proceso de cambio y de "adaptación dinámica" entre necesidades inherentes del ser humano y necesidades de la estructura social. En este sentido proporciona un marco teórico que además de cuestionar la supuesta naturaleza permanente y ahistórica del ser humano, nos entrega elementos claves para analizar la realidad desde la perspectiva de su transformación.

En segundo lugar, se destaca también la indispensable congruencia que debe existir entre aspectos psicosociales y aspectos económicos de una sociedad.

En tercer lugar, se hace una diferencia entre carácter individual y carácter social, superando de esta manera análisis deterministas y rígidos sobre la relación individuo-sociedad. Al respecto, el autor señala que esta capacidad de adaptación del ser humano a las necesidades estructurales de un determinado grupo tiene ciertos límites. "Si bien es cierto que las necesidades de la estructura económica y social de la comunidad moldean al hombre, su capacidad de adaptación no es infinita", señalará el autor. Para Fromm, hay cualidades psicológicas inherentes a la especie humana que deben ser satisfechas y que originan determinadas reacciones si se ven frustradas. Entre estas cualidades se encuentran: tendencia a la realización de sus potencialidades, el pensamiento creador y crítico, la facultad de tener experiencias emocionales y sensibles diferenciadas, ser libres.

En conclusión, podemos señalar que una estructura social es estable en la medida no sólo que garantice el bienestar material de sus habitantes, sino que garantice también las cualidades psicológicas inherentes al ser humano. El ser humano, carente de la capacidad de actuar por instinto, necesita de un marco de orientación y de devoción para sobrevivir. "Sin un mapa del mundo natural y social y del lugar que el individuo ocupa en este, los seres humanos se sentirían confusos y no podrían actuar con finalidad y coherencia, por que no podrían orientarse, ni encontrar un punto fijo que le permitiera organizar las impresio-

nes que experimenta todo individuo. El hecho es que no ha existido ninguna cultura en que no exista este marco de orientación. Pero un mapa no basta para guiarnos en la acción, también necesitamos una meta que nos señale a donde ir; los animales no tiene ese problema, pues tienen el instinto y nosotros un cerebro que nos permite pensar en muchas direcciones. (...) Necesitamos ese objeto de devoción para dirigir nuestras energías, para trascender nuestra existencia aislada, con todas sus dudas e inseguridades y para satisfacer nuestra necesidad de darle sentido a la vida” (Ibíd., 1941).

A riesgo de simplificar en exceso el pensamiento de Fromm, podría señalar que premunido de los conceptos mencionados anteriormente, más sus conocimientos sobre la historia económica y social de la humanidad y su vasta experiencia como psicoanalista, el autor investiga los efectos en el individuo de la estructura social y económica capitalista, para concluir que esta estructura transforma el carácter social adecuándolo a las necesidades del mercado.

El prototipo del hombre moderno se fundamenta en la creencia de que es por la vía del mercado que podemos satisfacer todas nuestras necesidades, es el crecimiento económico el que garantiza dicha disponibilidad; sin embargo, postulará el autor, dicha disponibilidad no calma la angustia existencial típica del hombre moderno, a la inversa, la acentúa. Es decir, un incremento del vacío existencial que pretende llenarse con más de lo mismo, más mercancía que a su vez requiere de un mayor poder adquisitivo que profundiza relaciones humanas competitivas que contribuyen a profundizar dicho vacío

Entre los fundamentos para llegar a tal conclusión expresados por el autor, podemos señalar los siguientes:

-En *El miedo a la libertad*, Fromm profundiza el concepto de libertad, señalando que el advenimiento de la modernidad hace al hombre más independiente, más crítico, otorgándole una mayor confianza en sí mismo, pero, al romper los vínculos de la tradición, lo transforma también en un individuo más solo, más aislado, más atemorizado; es decir, la modernidad si bien amplía las potencialidades del hombre, le impone la carga de hacerse cargo de sí mismo; en la medida que se vence a

los antiguos enemigos de la libertad, surgen nuevos, constituidos por factores internos que obstruyen la realización plena de la personalidad: los vínculos antiguos no sólo ataban al individuo, sino que también le daban un sentido de vida, "un objeto de devoción": "Tanto el desamparo como la duda paralizan la vida, y de este modo el hombre, para vivir, trata de esquivar la libertad que ha logrado" (Ibíd., 1941:289). Prefiere perder el *yo* porque no puede soportar su soledad. Así, la libertad –como libertad negativa– conduce hacia nuevas cadenas y algunas patologías sociales, como el nazismo, objeto de análisis en el texto mencionado, el consumismo, diríamos en estas páginas, funcional a la escasez de mercado. Fromm sostiene que pese a que la modernidad otorgó un enorme progreso a la personalidad, al liberar al hombre de los vínculos externos, en el capitalismo "El destino del hombre se transforma en el de contribuir al crecimiento del sistema económico, a la acumulación del capital, no ya para lograr la propia felicidad o salvación, sino como un fin último, por la satisfacción de las necesidades materiales. Sin embargo, aun cuando el principio de que debe trabajarse en pro de la acumulación de capital es de un valor enorme para el progreso de la humanidad, desde el punto de vista subjetivo ha hecho que el hombre trabajara para fines extrapersonales, lo ha transformado en el esclavo de aquella máquina que él mismo construyó, y por lo tanto le ha dado el sentimiento de su insignificancia e impotencia personales" (Ibíd., 1941).

Desde esta perspectiva, continua Fromm, "La relación concreta de un individuo con otro ha perdido su carácter directo y humano, asumiendo un espíritu de instrumentalidad y de manipulación. En todas las relaciones sociales y personales la norma está dada por las leyes del mercado. Es obvio que las relaciones entre competidores han de fundarse sobre la indiferencia mutua. Si fuera de otro modo, cada uno de los competidores se vería paralizado, en el cumplimiento de su tarea económica, de entablar una lucha contra los demás, susceptible de llegar, si fuera necesario, a la destrucción recíproca".

-En *¿Tener o ser?*, Fromm nos presenta dos modalidades fundamentales de la experiencia, estos son el modo de tener y el modo de ser. Ambas modalidades, a juicio de Fromm, están enraizadas en la experiencia humana y se reflejan constantemente en nuestra vida cotidiana. Entre otros ejemplos, señalará que la diferencia entre el modo

de tener y el modo de ser en la esfera del conocimiento, “se expresa en dos fórmulas: tengo conocimientos y conozco. Tener conocimiento es tomar y conservar la posesión del conocimiento disponible, conocer es funcional y sólo sirve como medio en el proceso de pensar productivamente. En la modalidad de ser, conocer significa penetrar a través de la superficie, llegar a las raíces. Conocer significa ver la realidad desnuda y no significa poseer la verdad, sino penetrar bajo la superficie y esforzarse crítica y activamente por acercarse más a la verdad” (Fromm, 1971:52). El amor, la fe, el proceso de aprendizaje, la sexualidad, la conversación, en fin, todas nuestras actividades pueden ser ejercidas desde la modalidad del ser o del tener. “La naturaleza del modo de existencia de tener surge de la naturaleza de la propiedad privada. En este modo de existencia lo único importante es adquirir propiedades y el derecho ilimitado de conservar lo adquirido. El modo de tener excluye al otro. La frase ‘Yo tengo algo’ implica que el otro no lo tiene” (Ibíd., 1971). Respecto al modo de ser, el autor señala se puede definir en dos sentidos, uno como “motivaciones *genuinas* y a menudo inconscientes que impulsan a los seres humanos”; el segundo significa vivir, permanecer activo, nacer, derramarse, moverse, ser productivo (Ibíd., 1971:79): “El hombre vivo, activo, es como una vasija que aumenta de tamaño mientras se llena y nunca se llenará”. Librarse del modo de tener es la condición de toda actividad genuina. La virtud suprema es el estado de actividad interior productiva y la premisa es superar todas las formas de estar atado al ego y a la codicia. El modo de ser tiene como requisitos previos la independencia, la libertad y la razón crítica, la actividad. En este sentido precisa la diferencia entre estar ocupado y estar activo “La actividad no alienada consiste en dar a luz algo, en producir algo, y permanecer vinculado con lo que se hace”, “los elementos básicos en el tener son la competencia, el antagonismo y el temor, si yo soy lo que tengo, la codicia es el producto natural de la orientación de tener. La codicia no tiene un punto de saciedad ya que la consumación no llena el vacío interno, el aburrimiento, la soledad y la depresión que se supone que debe satisfacer el modo de tener. En el modo de ser la propiedad privada tiene poca importancia efectiva, porque yo no necesito poseer algo para gozarlo. *Nada une más sin limitar la individualidad que compartir la admiración o el amor a una persona, compartir una idea o una pieza de música, una pintura y aun*

las penas". En definitiva, en el modo de ser no se precisa el llenarse de mercancías para experimentar la abundancia, en tanto en el modo de tener por más que incrementemos el acceso a nuevas y mayor cantidad de mercancías, el vacío interior y el temor a la soledad prevalecen.

Dicho de otra forma, el ser humano moderno se debate consciente o inconcientemente entre el ser y el tener, entre la libertad positiva y la adquisición de vínculos negativos, entre el ser auténtico, vinculado a lo/as otra/os en el amor, definido no como la posesión sino como "la preocupación activa por la vida y el crecimiento de lo que amamos"¹⁶⁶ y las relaciones de competencia e instrumentalización.

En la época moderna el vacío existencial, consecuencia del modo de producción capitalista, se intenta compensar por la vía del gasto, de la adquisición de cosas, adoptar la modalidad de tener, de cosificar sentimientos funcionales a una economía de mercado que no logra colocar todos sus productos.

-En *Anatomía de la destructividad humana* completa el análisis, desarrollando el concepto de "carácter mercantil". "Para el carácter mercantil todo se transforma en artículo de comercio, no sólo las cosas sino la persona, su energía física y aun sus sonrisas. Este tipo caracterológico es un fenómeno nuevo, ya que es el producto de un capitalismo plenamente desarrollado que gira en torno al mercado –el mercado de artículos de comercio– el mercado del trabajo y el mercado de personalidades y cuyo principio es lograr un beneficio mediante un intercambio favorable" (Fromm, 1974:347). Llamó orientación mercantil a la orientación del carácter que está arraigada en el experimentarse a uno mismo como una mercancía, y al valor propio como un valor de cambio. En nuestro tiempo, la orientación mercantil se ha desarrollado rápida y juntamente con el desarrollo de un nuevo mercado, el "mercado de la personalidad". Empleados y vendedores, hombres de negocios y médicos, abogados y artistas, todos aparecen en este mercado. Si bien es cierto que difieren en cuanto a sus

166 Fromm agrega más adelante: "Cuando falta tal preocupación activa, no hay amor. La esencia del amor es 'trabajar' por algo y 'hacer crecer'. El amor y el trabajo son inseparables. Se ama aquello por lo que se trabaja, y se trabaja por lo que se ama".

respectivas situaciones, todos dependen, para lograr su éxito material, de una aceptación personal por parte de aquellos que necesitan de sus servicios o les dan empleo. “El principio de la evaluación es el mismo en el mercado de las mercancías que en el mercado de la personalidad; en uno se ofrecen personalidades a la venta; en el otro, mercancías. El ‘éxito’ depende en grado sumo de cuán bien una persona logre venderse en el mercado, de cuán bien pueda introducir su personalidad, de la clase de ‘envoltura’ que tenga, y de sus antecedentes” (Fromm, 1974).

En este sentido, siguiendo con las reflexiones de Fromm, la modernidad y la competencia acentúan la modalidad del tener, al mismo tiempo que los aspectos mercantiles del carácter social propio de la modernidad se acentúan con la competencia y la escasez de puestos de trabajo, profundizando la sensación de vacío existencial que se hace preciso llenar con mayor adquisición de mercancías, que a su vez refuerza las relaciones de carácter mercantil en un cuento de nunca acabar.

IV. A MODO DE CONCLUSIÓN. REFLEXIONES SOBRE LA ECONOMÍA QUE TENEMOS Y LA ECONOMÍA QUE QUEREMOS A PARTIR DE LA RELACIÓN ESCASEZ-ABUNDANCIA

“Tragedia sería si toda la arquitectura económica mundial se desmoronase y nos empujase hacia un caos total con millones de víctimas, por violencia, hambre y guerra. Otro escenario sería el de crisis. Para ella, no acaba el mundo económico, sino este tipo de mundo, el neoliberal. El caos puede ser creativo, dando origen a otro orden diferente y mejor. La crisis tendría, por tanto, una función purificadora, abriendo espacio para otra oportunidad de producción y de consumo” (Boff, 2008).

El objetivo de este trabajo ha sido el de reflexionar sobre la relación escasez-abundancia, y desde aquí llegamos a una conclusión paradójica: la increíble abundancia de artefactos que nos hace más fácil la vida a los seres humanos ha acarreado a su vez la escasez y amenaza con acarrear aún más escasez.

La abundancia ha acarreado la escasez, pues la actual estructura económica, a la vez que permite y exige para su sobrevivencia el crecimiento de la producción y el comercio, no permite el acceso a los bienes y servicios que ella misma produce. Este hecho cobra un brutal realismo cuando analizamos el tema relativo a la producción de alimentos. Esta relación abundancia-escasez crea episodios críticos cada cierto tiempo a escala mundial: son las llamadas crisis y recesiones, que al parecer son cada vez más graves y más seguidas. Las políticas económicas que intentan resolverlas, si bien alivian la situación parcial y momentáneamente, tienden a agravarlas en el mediano plazo; se pretende resolverlas con mayor crecimiento, sobornando a los empleadores para que retornen a la actividad económica, y de paso profundizan la desigualdad en la distribución de ingresos, agravando el problema al disminuir la demanda efectiva.

La abundancia ha acarreado escasez pues se intensifica nuestra mala relación con la naturaleza. La abundancia ha significado que el crecimiento económico se ha hecho a costa de recursos naturales y medio ambiente con un doble efecto: en primer lugar, el deteriorar las condiciones de vida de comunidades que tienen otras lógicas de producción, que al quedarse sin sus medios de subsistencia emigran a las ciudades en busca de fuentes de ingreso que se vislumbran única y exclusivamente en el empleo, es decir en el aumento de la producción por la vía de la escasez. En segundo lugar, al convertir recursos indispensables para la vida, como el agua, el aire y las tierras fértiles, en recursos escasos.

Por último, la abundancia ha acarreado la escasez al promover actitudes humanas orientadas al tener, a la libertad negativa, al antagonismo, provocando un vacío existencial que intenta llenarse con más de lo mismo: más mercancías. Vacío existencial absolutamente funcional a la estructura económica hoy predominante. Al mismo tiempo, al provocar "exceso de mano de obra", "sobreproducción de trabajadores y trabajadoras", se acentúa la competencia ya no sólo entre empresas, sino también entre trabajadores, aumentando la sensación de aislamiento y angustia y lo que Fromm llama "carácter mercantil", provocando a su vez el agravamiento de la alienación y el vacío existencial que pretende llenarse con más de lo mismo.

A lo largo de estas páginas he intentado entregar mi visión sobre la economía que tenemos y demostrar que la actual estructura económica globalizada nos conduce a la escasez, no sólo por temas estrictamente económicos, sino también por temas netamente humanos.

En este sentido, podemos señalar que referente a la economía que tenemos, la humanidad ha logrado un progreso considerable en la disponibilidad de bienes y servicios; sin embargo, hoy resulta absolutamente inoperante en lo que se refiere a la asignación de recursos, así como en garantizar calidad de vida para un parte mayoritaria de los habitantes del planeta, a tal punto que hoy, en pleno siglo XXI, el hambre afecta al 17% de la población mundial. Pero el tema no es sólo de distribución sino también de ineficiencia. Muchos de los esfuerzos por aumentar la producción, con el consiguiente desgaste de trabajadores, trabajadoras y naturaleza, se convierten en bienes y servicios que nadie quiere o no puede adquirir: en desperdicio que se transforma en más desperdicio. ¿Cuántas toneladas de papel se gasta en publicidad?

La cesantía, el *default*, la concentración de la riqueza, la violencia, la corrupción, nos muestran una sociedad en crisis, en tanto la política económica, inspirada en la teoría económica ortodoxa, para resolver los temas atingentes a la producción se debate entre cuánto Estado y cuanto mercado son necesarios para garantizar los llamados equilibrios macroeconómicos; se está viendo “estallar los soles” y la teoría ortodoxa sigue enclaustrada en los dos paradigmas que guían su accionar, en restablecer la rentabilidad privada para que el mercado funcione eficientemente, como si la actividad económica girara en una órbita independiente de la actividad humana. En este sentido es que hace falta una reestructuración profunda de la teoría, una reestructuración de ribetes semejantes a la experimentada por la física cuando la física newtoniana dio paso a la física cuántica, donde se integren los aportes desde otros saberes sobre la sociedad en que vivimos, ampliar la mirada no sólo en términos de tiempo y espacio (incorporar la historia y la perspectiva de la economía mundial), sino también abordar el concepto de sociedad como un todo, un organismo vivo en permanente cambio en el que las diversas esferas de la realidad interactúan entre sí.

Una política económica que visibilice los objetivos sociales y políticos que están tras las medidas de política económica, es decir, también en términos de Polanyi, una economía arraigada en las otras relaciones sociales. En páginas anteriores se citaba a Fromm, señalando la necesidad de una cultura con un marco de orientación y una meta que nos señale a donde ir, metas que se supone tenemos presentes desde la Revolución Francesa, esto es fortalecer los vínculos sociales arraigados en los principios básicos que abrieron las puertas a la modernidad: libertad, igualdad y fraternidad¹⁶⁷. desde una perspectiva terapéutica, es decir asumiendo que estamos ante una sociedad enferma¹⁶⁸.

En el caso actual, dado el peligro del cambio climático, el calentamiento global y las numerosas advertencias que se han realizado desde las ciencias naturales, más el nivel de violencia y el deterioro creciente de la salud mental que caracteriza nuestra sociedad globalizada, y el actual funcionamiento de la economía de mercado, la modalidad del tener, al decir de Fromm, se convierte también en un imperativo biológico. Al respecto es preciso señalar que así como se pueden llenar páginas y páginas sobre hechos arraigados en la modalidad de ser, también se vislumbran iniciativas ciudadanas que si bien son invisibilizadas por los medios de comunicación son indicios de transformación profundamente arraigados en la modalidad del tener.

Entre estas podríamos señalar las siguientes:

- la creciente evidencia de la inoperancia de los instituciones de Bretton Woods, léase FMI y OMC, instituciones que se han caracterizado por promover valores ligados al mercado;

167 Obviamente ello pasa por redefinir el concepto de igualdad más allá de la igualdad de oportunidades para competir en el mercado que obviamente se contradice con el espíritu de fraternidad, así como el de la libertad, nos referimos a la libertad de los seres humanos, no a la libertad de la propiedad privada.

168 Demás esta decir que Fromm no es el único cientista social que da cuenta de una sociedad que necesita sanarse. Entre otros, en este caso nos referimos a Arnsperguer, quien partiendo desde otras hipótesis plantea la necesidad de estrategias terapéuticas.

- la creciente evidencia de que finalizó la opción entre economía centralmente planificada y economía de mercado. Este libro es una muestra de ello, aquí aparecen títulos que nos hablan de otros tipos de economía basada en iniciativas personales, pero que no calzan con la codicia y que pueden convivir entre sí. Son las experiencias de lo que se ha llamado Economía solidaria;
- el sinnúmero de ciudadanos que se esfuerzan por poner límite a la acción de las transnacionales movidas por el afán de ganancia, algunas de cuyas iniciativas han tenido éxito, al mismo tiempo que hoy la defensa de otras formas de producción y distribución de bienes y servicios nos muestran que estas ya no son catalogadas como "atrasadas";
- el concepto de soberanía alimentaria va ganando terreno por sobre el de seguridad alimentaria y las personas que están tras ese proyecto. Soberanía alimentaria se define como: "el derecho de los pueblos a los alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica. Se trata del derecho de los pueblos a decidir el propio sistema de alimentación y producción" (Quintana, 2007). En este sentido, este nuevo concepto ofrece una estrategia para resistir y dismantlar el comercio "libre" y empresarial, dando prioridad a las economías y mercados locales y nacionales, poniendo límites a la rentabilidad privada como gestor de recursos. Al mismo tiempo, al garantizar que los derechos de acceso y de gestión de la tierra, territorios, agua, semillas, animales y biodiversidad estén en manos de quienes producen los alimentos, están también asegurando la supervivencia de otras formas de organización de la producción y la distribución de alimentos;
- el premio Nobel de Economía entregado a una mujer, E. Ostrom, por preocuparse de la administración de bienes comunes: otra forma de propiedad;
- discusiones serias y constante sobre la renta básica: el grupo discute sobre la posibilidad real de implementar el derecho a recibir un ingreso por el simple hecho de existir y ser humano. El grupo tuvo

ya su segundo encuentro en Noviembre de este año en México¹⁶⁹. El poder lograr un objetivo como este puede calmar la angustia de las personas con menor acceso a los bienes necesarios para vivir y al mismo tiempo aminorar la obsesión por el tener;

- por último, en términos de vivencias personales, recomiendo participar en clubes de trueque donde se evidencia la alegría de los participantes al constatar que pueden entregar bienes y servicios útiles para las personas, pese a que el mensaje desde el mercado es que ya han sido desechados por inútiles. También es recomendable la participación en los eventos masivos organizados por el Teatro a Mil. “La muñeca gigante”, el “Tío escafandra”, “Lluvia de violines”, de Gilles Rhode o las espectáculos de Mobile Home o Marionetas y Acrobacias de Sichuan, son muestras de que es posible producir bienes comunes y que las personas lo agradecen. Ver las caras del público disfrutando la belleza es un buen mecanismo para demostrar que el antagonismo y la modalidad del tener son superables;
- en definitiva, como bien lo señala L. Boff, la crisis por la que atraviesa la humanidad entera, que afecta hoy a la supuesta cuna de nuestra civilización –Europa–, no es sólo expresión de un caos, sino la oportunidad de un cambio civilizatorio vinculado más a la modalidad del ser que del tener, en que la valiosa libertad lograda con el advenimiento de la modernidad no sea reemplazada por vínculos autoritarios.

BIBLIOGRAFÍA

- Revista Against the Current. 2008. N°132. Detroit, Estados Unidos
- ARNSPERGER, Christian. 2008. *Crítica a la existencia capitalista*. Edhasa. Argentina.
- BLAUGH, Mark. 1985. *Teoría económica en retrospectiva*. FCE. México.
- BOFF, Leonardo. 1998. “No desperdiciar las oportunidades de la crisis”. <http://www.paginadigital.com.ar/articulos/2008/2008prim/cartas11/boff-25112008.asp> [Revisado 10.10.2011].

169 Para más detalle ver www.sinpermiso.info, www.redenrentabásica.com.